15.- ACTITUDES SOCIALES. (Genéricas)

Dado que muchos de nosotros damos por sentado que el hombre es, por naturaleza, un animal político, parece que la existencia de ciudadanos activos y comprometidos, que forman el estrato político, no necesita ninguna explicación. Lo que es más desconcertante es la presencia de un estrato apolítico.

En la mayoría de los sistemas los que demuestran un gran interés por los asuntos políticos, los que están informados e interesados por ésta actividad y son activos en los asuntos públicos, no forman una gran proporción; normalmente son una minoría. Incluso en los países con gobiernos populares, en los que las oportunidades para comprometerse políticamente son muchas, el estrato político no incluye de ninguna manera a todos los ciudadanos. Todo lo contrario, en todas las poliarquías, parece que un considerable número de ciudadanos son apáticos en cuanto a política y relativamente inactivos es decir básicamente son apolíticos.

Hoy en día el problema es agudo. En la mayoría de las poliarquías,generalmente entre una quinta y una tercera parte de los votantes elegibles,no votan en las elecciones. Fracciones aún mayores se abstienen de otros tipos de actividad política. Incluso en actividades que parecen tan fáciles como seguir los asuntos públicos en los periódicos, en la radio o en la T.V., sólo se ocupan de ellas la mitad de los adultos.

Las personas se prestan menos a comprometerse en política,si valoran poco las recompensas que se pueden obtener al compararlas con las recompensas que se pueden esperar de otros tipos de actividad humana. Para mucha gente, la actividad política es menos satisfactoria que otras actividades; familia, amigos, diversiones, etc. Para ellos, el compromiso político produce menos efecto, seguridad, respeto, y otros valores que el trabajar en el empleo de cada cual.

Para una mayoría, las recompensas del compromiso político son lejanas e indefinidas, mientras que las recompensas de

otras actividades son más inmediatas y concretas. En pocas palabras, los costos de una oportunidad de comprometerse políticamente son simplemente demasiado elevados para que ello valga la pena. Estas personas no desean renunciar a los beneficios o gratificaciones inmediatas, seguras y concretas que se derivan de las actividades no políticas, para obtener los beneficios más remotos, inciertos y abstractos que pueden sacarse de la participación política.

Algunas personas no votan ni participan en política porque creen que los partidos no les ofrecen verdaderas alternativas electivas.

Un individuo estará menos dispuesto a comprometerse en política si cree que lo que él hace no importa; toda vez que considera que de todos modos, él no puede cambiar significativamente el resultado. Muchos estudios han demostrado que hay una fuerte relación entre la confianza de que lo que uno hace importa de verdad y el grado de compromiso político. Cuanto más débil sea el sentimiento de eficacia política, menos dispuesto se está a comprometerse.

La confianza que se tiene en la capacidad propia de ser efectivo en la vida política depende de muchos factores. Es cierto que la seguridad puede reflejar una apreciación realista de una situación. No es muy sorprendente que las personas que consideran que las elecciones próximas son un asunto totalmente unilateral, estén menos dispuestas a votar que las que las que creen que van a ser reñidas. Incluso personas que se preocupan mucho de los resultados de una elección quizás decidan no votar si creen que la elección es demasiada parcial para que su voto tenga importancia. Tampoco debe sorprender demasiado que, en ciertos países, la gente tenga probablemente más confianza en su capacidad de ser efectivo en cambiar la conducta del gobierno ya sea a nivel local o nacional, pero muchos ciudadanos se desaniman por la idea de que los funcionarios no prestarán atención a sus personas.

El optimismo o pesimismo acerca de las posibilidades de influenciar un plan político está probablemente relacionado con factores más profundos de la personalidad, tales como un sentimiento subyacente de confianza o de falta de la misma

que impregna todo el concepto de la vida de una persona, la confiabilidad política de cualquiera o su falta de ella, se nutre de sí mismo. La persona que no la tiene quizás evita la política, por lo que disminuye sus posibilidades de ser efectivo.

Al igual que la poco confianza en la eficacia política propia desanima la participación, también una gran confianza en la justicia, legitimidad, estabilidad y honradez de las decisiones del sistema político puede hacer ver innecesaria la participación. Luego es de esperar que el compromiso político disminuya en períodos de prosperidad y aumente durante las depresiones.

Una persona no interviene en política si cree que su saber es poco como para que su decisión sea efectiva. En todos los países parece que gran cantidad de personas creen que ellos no comprenden muy bien la política provocando que algunos de ellos se apartan por completo de la misma.

Cuando una persona tiene la esperanza de obtener grandes recompensas de una actividad, está dispuesta a superar grandes obstáculos y pagar costos elevados para obtenerlas. Pero cuando cree que las recompensas serán bajas o inexistentes incluso unos obstáculos y costos modestos son suficientes para desanimarle.

En países que tienen gobiernos populares en los que se permite legalmente que los ciudadanos participen en una gran variedad de actos políticos, desde votar en una elección nacional hasta trabajar para un candidato que se presenta para un cargo, resulta que cuanto más exigente, costosas o difíciles son las actividades, menos son los que se comprometen a ellas. Los ciudadanos están mucho más dispuestos a votar, por ejemplo, que asistir a un mitín político.

Algunas personas buscan el poder con mucha más fuerza que otras. Y algunos consiguen mucho más poder que otros.

Ahora bien, buscar el poder y ganarlo no es lo mismo, hemos dicho que no todos los que aspiraban a tener poder lo conseguían, es poco común, pero algunos hombres que no intentan

ganar y tener poder, pueden, sin embargo, ejercerlo.

Por último diremos que una persona puede obtener más poder que otras, lo que se explica por las diferencias en la cantidad de recursos utilizados, y por la habilidad o eficacia con que se aplican los mismos. Es decir algunos usan más recursos que otros para ganar poder y otros usan los recursos que tienen con mayor eficacia y con mayor destreza.

Un hombre rico y muy desocupado puede dedicar más horas a la semana a actividades políticas sin retribución, con costos de oportunidad mucho menores, que el hombre que tiene que trabajar muchas horas para poder vivir.